

# Un FUTURO a miles de kilómetros de CASA

**Víctor León Pérez, 25 años y mostoleño del Distrito Centro, ha sido Reconocimiento Distrito Joven en representación de los universitarios de la ciudad que se han buscado la vida (profesional) fuera de España, en lugar de resignarse a los rigores de la crisis patria. Ingeniero Químico Industrial por la Universidad Rey Juan Carlos, trabaja en energías renovables en Santiago de Chile, a través de una empresa española con delegación en tierras chilenas.**

**V**íctor laboraba en España hasta que su empresa le propuso moverse a Santiago de Chile, como segundo ingeniero de la firma, para proyectos emergentes. “Personalmente fue una decisión difícil, pero profesionalmente era una oferta que no podía rechazar”. Irse “tan lejos de casa”, a 14 horas de vuelo real, más las escalas, es un día entero de viaje Chile-España o España-Chile. Eso hace que para poder volver “a casa”, necesite un permiso largo, ocasiones señaladas, y la mayor parte del año la pasa en Santiago de Chile consiguiendo que cuajen proyectos de energía fotovoltaica. “El norte de Chile es la zona con mayor radiación solar del mundo; la energía allí es cara y es más rentable y más saludable la fotovoltaica”. Víctor recuerda que su empresa hizo estudios de mercado para decantarse por Marruecos, Columbia, Perú o Chile y optaron por este último país a la vista del potencial de negocio.

Este joven mostoleño ha crecido con su destino fuera de *casa*. Tuvo que buscarlo todo: oficina, muebles, casa, abogados, reuniones... Allí comparte oficina con un chileno, con el que se coordina para los proyectos. No le falta trabajo. La vivienda es barata, pero los costes de vida se asemejan a los que hay en España. “Los españoles estamos bien considerados y las empresas grandes son españolas: Endesa, Sacyr, los bancos... En Chile ganamos las licitaciones a concursos por nuestra relación calidad/precio”. El resultado es que cada vez hay más españoles trabajando en tierras chilenas, “y no sólo veinteañeros, gente mayor”.

Cuando los chilenos preguntan a Víctor su procedencia, contesta a la manera de Casillas: “Digo que soy de Móstoles, en lugar de decir que soy de Madrid”.

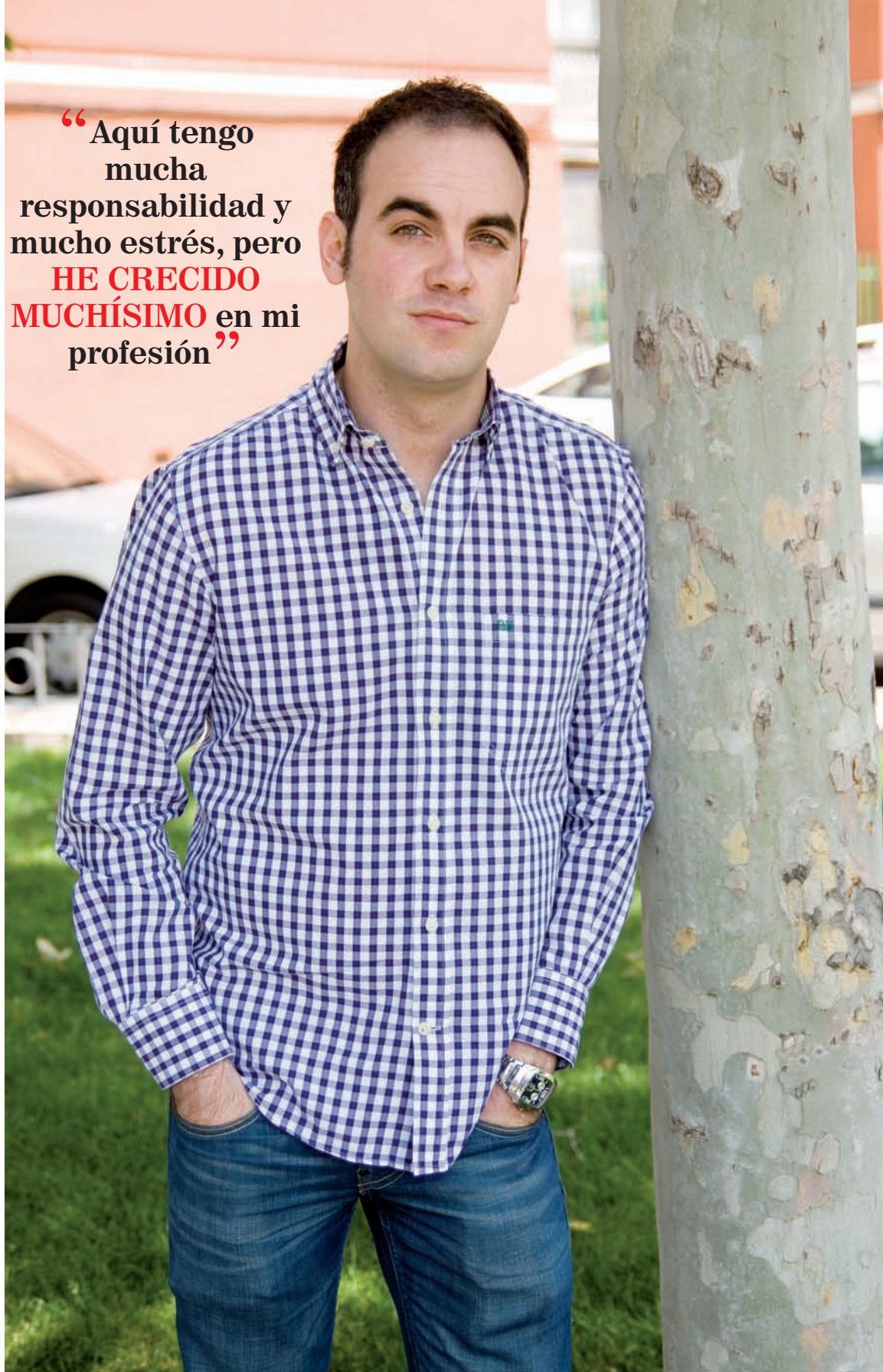
Los chilenos le preguntan entonces por Móstoles. “Les digo que ha crecido mucho y que es una de las ciudades más importantes de España; si me preguntan qué visitar les cuento que fuimos la ciudad donde se inició la guerra de la Independencia contra los franceses, que tenemos el Teatro del Bosque y el Museo; aquí todos saben que soy de Móstoles, y de España se habla de la liga de fútbol y de la crisis; algunos preguntan si se pasa hambre, incluso”.

**“En Chile todos saben que SOY DE MÓSTOLES, y de España se habla de la liga de fútbol y de la crisis”**

Víctor añora su ciudad, a la familia y a los amigos. Tiene dos hermanos, uno mayor y otro menor y estaba acostumbrado al ajeteo de una familia numerosa, incluida la abuela en el piso de al lado de sus padres. “Echo de menos el jaleo de casa, la pelea por el mando de la televisión y a mi hermano pequeño, al que saco seis años”. Durante los tiempos de universidad, se centraba en el estudio y luego aprovechaba los tres meses de verano para sacarse un dinerillo de socorrista. “Era el único modo de mantenerme el resto del año sin trabajar y poder estudiar a gusto”. Desde los 17. “Como mis amigos, he estudiado y trabajado mucho, y durante mucho tiempo vimos cómo ex compañeros, malos estudiantes trabajaban en obras y llevaban un ritmo de gasto que no les correspondía”.

**“Aquí tengo mucha responsabilidad y mucho estrés, pero HE CRECIDO MUCHÍSIMO en mi profesión”**

Hasta que estalló la burbuja. “Somos europeos, sí, pero nos creímos alemanes y no lo somos”. La crisis golpeó a la familia de Víctor directamente. Su padre se quedó en paro. Tres años. “Así que todos teníamos claro que había que esforzarse, sacrificarse y, por supuesto, intentar trabajar en aquello para lo que nos preparamos”. Nada te lo garantiza. “La mejor alumna de mi promoción, una mujer de nivel elevadísimo y que trabaja superduro, no consigue más que ir de beca en beca, de 300 o 400 euros”, se lamenta. Trabajar fuera de España es una posibilidad. Él está en la avanzadilla entre sus amigos y compañeros de promoción. “Aquí tengo mucha responsabilidad y mucho estrés, pero he crecido muchísimo en mi profesión”. Un estrés que bien capearía con una tarde en el parque del barrio. “Tengo 10 o 12 amigos muy amigos desde preescolar y somos una piña; no poder bajar al parque, comernos unas pipas... es lo que peor llevo”. Un poco de telefonía por internet ayuda, por ejemplo con los padres, “dos o tres veces por semana”. Porque la movilidad es un hecho y los jóvenes están cada vez más dispuestos, según nuestro protagonista. Por eso es tan importante aferrarse a un empleo que tenga que ver con los estudios y si es posible con la vocación.



“Yo siempre tuve claro que quería estudiar. La ciencia se me dio siempre bien. Mi primera opción era la ingeniería y la segunda, el derecho, porque tengo muy buena memoria. Mi especialidad como ingeniero es el petróleo pero también me gusta el medio ambiente, por lo que hice el máster”. ■